

Hacia una articulación populista en Bolivia. Entre el cuestionamiento y la proposición^{1,2}

María Virginia Quiroga³

Resumen

Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, la noción de populismo ha sido objeto de múltiples y acalorados debates teóricos y políticos. En este artículo se retoma la obra de Ernesto Laclau como una referencia central en la temática. En esa línea, el fenómeno en cuestión es abordado como una lógica de articulación política basada en la construcción de un pueblo.

Bajo esas premisas, el presente texto pretende argumentar que la identidad política del Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), en la Bolivia del siglo XXI, se redefinió dando predominio a una lógica populista. La misma estaría caracterizada por la construcción de equivalencias entre demandas diversas, el trazado de fronteras políticas y el protagonismo de aquellos sectores históricamente marginados en la consolidación de un nuevo bloque de poder. Aunque dichos procesos no permanecieron exentos de roces ni tensiones.

Palabras clave: populismo – instituciones – pueblo – Bolivia – Evo Morales

Abstract

Since the mid-20th century until now, the notion of populism appeared in multiple theoretical and political debates. In this article we took Ernesto Laclau's work as a central reference in the field. From that perspective, populism is understood as a logic of political articulation based on the construction of the people.

This text pretends to argue that the political identity of the Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) has been redefined according to a populist articulation. It is characterized by the construction of equivalences between different demands, the settled of political frontiers, and the protagonism of those sectors historically excluded which now tend to consolidate a new block of power. Nevertheless, those processes couldn't take apart from frictions and tensions.

Key words: populism - institutions - people - Bolivia - Evo Morales

Resumo

Desde a metade do século XX até hoje, a noção de populismo apareceu em vários debates teóricos e políticos. Neste artigo, nos trazemos a obra de Ernesto Laclau como uma referência central para a temática. Nessa linha, entende-se o populismo como uma lógica de articulação política com base na construção de um povo.

O presente texto argumenta que a identidade política do Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), na Bolívia do século XXI, sofreu uma redefinição no sentido dum lógica populista. A mesma fica caracterizada pela construção de equivalências entre demandas diversas, o estabelecimento de fronteiras políticas, e o protagonismo de aqueles setores historicamente excluídos na conformação dum novo bloco de poder. Embora, esse processo não ficou livre de fricções ou tensões.

Palavras chave: populismo – instituições – povo – Bolívia – Evo Morales

¹ Recibido: 15/agosto/2015. Aceptado: 22/abril/2016

² Este artículo recupera aportes de la ponencia "Ruptura y recomposición populista en la experiencia boliviana reciente", presentada por la autora en el Congreso FLACSO-ISA, Buenos Aires, 23 al 25 de julio de 2014. Agradezco las observaciones de los referatos y las sugerencias para profundizar los argumentos aquí explayados.

³ Dra. en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC), Lic. en Ciencia Política (UNRC). Becaria posdoctoral del CONICET-UNRC. Docente en la UNSL. Contacto: mvirginiaq@yahoo.com.ar

Introducción

El tránsito del siglo XX al XXI puso de relieve la emergencia y consolidación de un nuevo mapa político en América Latina. Los flamantes gobiernos abarcaron desde la elección de Hugo Chávez en 1998, en Venezuela, y las posteriores asunciones de “Lula” Da Silva en Brasil (2002), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Michelle Bachelet en Chile (2006), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2006), Fernando Lugo en Paraguay (2008); hasta la elección de Mauricio Funes en El Salvador (2009). Se trataba de procesos políticos que, más allá de sus particularidades⁴, manifestaron la intención de reparar el tejido social, recuperar el rol protagónico del Estado - especialmente en los sectores estratégicos de la economía- y favorecer la integración regional.

Este escenario incentivó la proliferación de numerosos análisis periodísticos y académicos que, desde perspectivas diversas, reintrodujeron el debate acerca del populismo. Algunas lecturas enfatizaron en el retorno del liderazgo carismático y la centralización del poder que había caracterizado a los regímenes nacional-populares de mediados del siglo XX (Paramio, 2006; Mayorga, 2009; de la Torre, 2013). Mientras que otros análisis entendieron que se trataba de alternativas de reconstitución de identidades populares que reaccionaban ante las lesivas consecuencias del neoliberalismo (Laclau, 2006; Panizza, 2008; Follari, 2010).

El presente artículo propone retomar la pregunta por el populismo, considerando especialmente el contexto político reciente en Bolivia. En consonancia con ello, en un primer apartado, se analiza tal categoría en el marco de la teoría laclausiana de la hegemonía. Desde esa óptica, el populismo es entendido como una modalidad de articulación política basada en la construcción discursiva de un pueblo (Laclau, [1978] 1986 y 2005). Ello implicaría dos procesos claves y mutuamente imbricados: la ruptura con un orden previo considerado injusto y la recomposición a través de propuestas de refundación institucional protagonizadas por sectores antes excluidos.

La segunda y la tercera parte del artículo pretenden identificar esas instancias de ruptura y reintegración en un contexto espacio-temporal específico: Bolivia en el siglo XXI. En esa línea, se argumenta que el ciclo de protestas 2000-2005 y la consolidación del Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) representaron un quiebre con el estado de cosas imperante hasta entonces. Parafraseando a Jacques Rancière (1996) se inauguró un litigio fundamental en torno a quienes constituían los sujetos legítimos para participar

⁴ A modo de ejemplo puede considerarse que estos gobiernos se distinguirían en la mayor o menor cercanía con los partidos políticos tradicionales e, incluso, con los movimientos sociales. Al mismo tiempo, los presidentes electos mostraron distintas procedencias y modalidades de ejercicio del poder. Se diferenciaron también en la radicalidad de sus retóricas y medidas gubernamentales, ya que algunos colocaron mayor énfasis en las rupturas con el modelo neoliberal y el sistema capitalista global.

en los procesos de toma de decisión pública. No obstante, ello fue acompañado, casi simultáneamente, por propuestas de recomposición que implicaron el desarrollo de renovados dispositivos institucionales orientados a favorecer la inclusión.

Finalmente, es pertinente señalar que este trabajo recurrió a una metodología cualitativa orientada por una lógica inductiva. Es decir, el análisis del contexto político reciente en Bolivia permitió el acercamiento a algunos presupuestos más generales de la teoría laclausiana del populismo. Ello requirió un movimiento progresivo desde los datos empíricos hacia el cuestionamiento de determinados presupuestos conceptuales, y viceversa. En ese recorrido se consideraron como materiales de investigación algunas entrevistas a militantes del MAS-IPSP en Bolivia⁵, discursos de dirigentes sociales y documentos públicos; como así también bibliografía especializada sobre la temática.

Algunas aproximaciones al populismo desde la teoría laclausiana de la hegemonía

A mediados del siglo XX las ciencias sociales, especialmente en América Latina y Estados Unidos, configuraron una serie de debates en torno a la expansión de experiencias de corte nacional-popular en la región. En ese marco tomaron impulso diversos análisis que polemizaban en torno a la pregunta por el populismo. Mientras algunos enfoques (Germani, 1962; Di Tella, [1965] 1973; Cardoso y Faletto, [1969] 1971) se concentraron en atribuir una serie de contenidos específicos al fenómeno (determinados rasgos geográficos, históricos y/o sociológicos); otras interpretaciones (Laclau, 1986 y 2005) privilegiaron el estudio de las formas o lógicas⁶ del populismo, las cuales derivaban en la construcción de una identidad popular en oposición a un bloque de poder.

La obra pionera *Politics and Ideology in Marxist Theory* (1977)⁷, de Ernesto Laclau, polemizó con las interpretaciones precedentes. La misma representó un intento por elaborar una teoría política general del populismo que confrontara, al mismo tiempo, contra el carácter peyorativo y contra el esencialismo de las definiciones sobre el fenómeno. Ello requirió tomar distancia de enfoques que sembraban el temor al populismo, ya que significaba un peligro para la democracia al favorecer el desarrollo de prácticas demagógicas y clientelares.

⁵ Se recuperan para ello las fuentes vertidas en el trabajo de tesis doctoral de la autora.

⁶ Tomando distancia de la pregunta por el contenido, el populismo en tanto *lógica* coloca el acento en la búsqueda por las especificidades y contingencias propias del proceso de producción de sentidos que instauran lo social. En términos filosóficos ello implica un traslado desde el plano óntico hacia el plano ontológico. Ver: Marchart, 2009.

⁷ La obra fue editada por primera vez en inglés, hacia 1977. La versión en español corresponde al año 1978, a través de editorial Siglo XXI- Madrid. Trabajamos aquí con la edición de 1986.

En esa senda, Ernesto Laclau recuperó especialmente los aportes de Antonio Gramsci (1975, 1976) quien se había preocupado por analizar la construcción de una voluntad colectiva nacional-popular a partir de la noción de hegemonía. Para el autor italiano ese proceso trascendía la mera alianza política de clases preexistentes y remitía a una expresión de la realidad sociocultural producida y/o reconocida por una articulación entre intelectuales y pueblo-nación que se distinguía frente al poder. Ello nos enfrentaba a una lucha por la hegemonía, en la que el rasgo central era justamente la reunión de diferentes elementos en una construcción que los articulaba y modificaba, trascendiendo su carácter particular.

No obstante, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe ([1985] 2004) advirtieron que la concepción gramsciana de la hegemonía permanecía en la órbita del marxismo. En ese sentido, continuaba privilegiando el carácter necesario de la clase social en detrimento de su formación en el mismo proceso de articulación hegemónica. Para los mencionados autores contemporáneos no hay identidades ni relaciones predeterminadas sino que “son producto de una lucha hegemónica y de ello depende su sentido” (Laclau y Mouffe, 2004: 208). Tal como sostiene Iñigo Errejón (2012: 147), una vez erradicado ese “residuo economicista” en el pensamiento gramsciano, Laclau y Mouffe pueden desarrollar plenamente su rica concepción de la hegemonía, abriéndose a la contingencia absoluta, despojada de cualquier limitación extradiscursiva.

En *La razón populista* (2005) Ernesto Laclau recuperó estos elementos para profundizar su tesis respecto a que la especificidad del populismo se encontraba en el plano del discurso ideológico. El fenómeno designaba una modalidad de articulación política basada en la construcción discursiva de un pueblo, a partir de una articulación de demandas populares en oposición a un bloque de poder.

Ahora bien, este proceso suponía un privilegio de la lógica equivalencial por la cual demandas diversas, pero comúnmente insatisfechas, se unificaban. Esas demandas resultaban equivalentes frente a aquello que las negaba, la institucionalidad que no les hacía lugar. Como correlato se trazaba una frontera política con los responsables de la insatisfacción, lo que implicaba una dicotomización del espacio político en dos bloques enfrentados. Por un lado, el pueblo que representaba a aquellos sujetos excluidos cuyas demandas permanecían insatisfechas; y, por otro lado, el bloque de poder, que remitía a una minoría que concentraba la definición de las reglas de juego.

Esta operación reafirma la centralidad del antagonismo en la construcción de las identidades colectivas. Laclau (2014) distingue esta noción de las contradicciones lógicas y las oposiciones reales, ya que atañe al proceso mismo de constitución identitaria. Es decir, el antagonismo desempeña dos papeles simultáneos: por un lado, bloquea la plena constitución de la identidad a la que se opone y, por otro, es parte de las condiciones de existencia de aquella identidad (Laclau, ([1990] 2000: 38). Esto es importante en tanto revela la contingencia de lo

social. No hay conceptos, significantes o identidades estructuralmente completas ni acabadas; sino que se van constituyendo en vinculación con la alteridad y al calor de pujas por el sentido. En esa línea, la relativa unidad entre los elementos de un todo se da a partir de la diferenciación con un otro que permite el cierre parcial de la estructura.

Hasta aquí nos encontramos con la presencia de “dos de las precondiciones del populismo: una frontera interna antagónica y una articulación equivalencial de demandas” (Laclau, 2005: 102). El tercer requisito refiere a la consolidación de la cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular, que es cualitativamente algo más que la suma de los lazos equivalenciales y algo más que el opuesto puro del poder. Esa construcción prosigue una operación hegemónica, en la cual “ciertos contenidos son *investidos* con la función de representar la plenitud ausente de la comunidad” (Laclau, 2014: 149)⁸. Esto quiere decir que la creación de un pueblo supone la existencia de una particularidad que, en nombre del daño que la comunidad le ha infringido, desarrolla pretensiones hegemónicas; se trata de “una *plebs* que reclama ser el *populus* legítimo de la comunidad” (Laclau, 2005: 108).

En consonancia con estos señalamientos, vale advertir que una articulación populista no se limita al momento plenamente rupturista, sino que se involucra en el proceso de estabilización o institucionalización tras la irrupción inicial de aquellos sujetos otrora excluidos. Así, el populismo representa una impugnación a un orden previo considerado injusto y, a la vez, una propuesta de recomposición institucional en pos de favorecer los procesos de inclusión (Aboy Carlés, 2013; Barros, 2006).

Las herramientas teóricas aquí desplegadas cobran relevancia en nuestra pretensión de analizar la experiencia política boliviana. La llegada del MAS-IPSP al poder constituyó una revolución simbólica que dislocó el rol de sumisión que tenían reservado las mayorías indígenas (García Linera en Svampa y Stefanoni, 2007). Argumentaremos en lo sucesivo que ese proceso implicó las tres precondiciones que establece Laclau (2005) para hablar de populismo: la construcción equivalencial entre demandas diversas, el trazado de fronteras políticas que marcaron la partición de la comunidad, y la consolidación de una identidad popular. Destacamos, además, que el gobierno del MAS-IPSP emprendió un rediseño institucional que -al decir de Aboy Carlés (2013)- reproduciría la tensión entre la representación de una parcialidad y la representación de la comunidad en su conjunto.

El ciclo de cuestionamientos en Bolivia: entre las protestas y la consolidación de una alternativa popular

⁸ Las cursivas son del original

La plataforma electoral que condujo a Evo Morales a la presidencia de Bolivia, en diciembre de 2005, había surgido hacia mediados de la década del 90 por iniciativa de las federaciones⁹ de productores de coca del trópico de Cochabamba¹⁰. Esta alternativa, denominada MAS-IPSP, reaccionaba contra la percepción arraigada en el sentido común, la cual sostenía que “la política no era para los campesinos, porque toda su política estaba en el hacha y el machete” (Condori, 2009). A partir de aquel momento el MAS-IPSP promovió la participación político-electoral de indígenas y campesinos históricamente invisibilizados. De este modo, sus problemáticas tomaron parte en la agenda nacional, y se incentivó una peculiar amalgama entre movilización en las calles y parlamentarios con mandatos precisos ante el Congreso.

Para comprender el crecimiento y consolidación del MAS-IPSP resulta pertinente la noción laclausiana de “cadenas de equivalencias”, la cual se introdujo en el apartado anterior. La extensión de la cadena equivalencial en torno al instrumento político supuso que las reivindicaciones insatisfechas de los productores de coca se enlazaran con las demandas por la defensa del agua, el gas, la tierra. Estos elementos se erigieron como símbolos de la dignidad nacional, frente a la radicalidad de las reformas neoliberales.

De modo que la articulación equivalencial se sostuvo en una amalgama entre las luchas históricas en defensa de la tierra y el territorio de los campesinos- indígenas; las movilizaciones contra la erradicación y militarización de los cultivos de hoja de coca que se venían desarrollando desde fines de los 80; y las protestas urbanas que hicieron eclosión en la transición del siglo XX al XXI. Hacia el año 2000 se desarrolló la Guerra del Agua en Cochabamba, la cual abarcó masivas manifestaciones contra la privatización de ese servicio básico. Se desataron enfrentamientos, paros y movilizaciones lideradas por la Coordinadora en Defensa del Agua y la Vida con el objetivo de alejar a la empresa transnacional que había recibido la concesión del servicio municipal de agua potable y alcantarillado. Ante la declaración del Estado de Sitio, las movilizaciones se radicalizaron. Finalmente, el gobierno tuvo que ceder y revertir las medidas adoptadas.

La primera experiencia de expulsión de una transnacional en el mundo marca un punto fundamental de inflexión con el modelo neoliberal (...) La Guerra del Agua es también un importante referente de la politización de los espacios cotidianos (...) hacer de la política una suma

⁹ Concretamente las organizaciones fundadoras del instrumento político fueron: la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas Bartolina Siza (FNMCB-BS). Ver: Stefanoni y Do Alto, 2006.

¹⁰ El Trópico de Cochabamba abarca la Región Tropical del Departamento de Cochabamba (centro-este de Bolivia), incluyendo la región de Tiraque Tropical, Carrasco y Chapare.

de actores e instituciones, pensarla como un espacio abierto de encuentro y deliberación colectiva (Chávez y Mokrani, 2007: 110-111).

No obstante, el escenario de conflictividad social persistió y, hacia febrero del 2003, se desató la reacción popular ante el impuestazo del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y, en octubre de ese año, la Guerra del Gas con epicentro en las ciudades de La Paz y El Alto. Esta situación se desencadenó a partir del descontento que generó la iniciativa gubernamental de incrementar las exportaciones de gas a Estados Unidos vía Chile. La magnitud del conflicto fue tal que provocó la renuncia de Sánchez de Lozada y su reemplazo por el Vicepresidente Carlos Mesa. Por su parte, los años 2004 y 2005 evidenciaron la continuidad del clima de tensiones con nuevas movilizaciones que buscaban evitar el retorno de los partidos tradicionales al poder.

El correlato de este proceso de construcción equivalencial entre sujetos y demandas diversas, implicó el trazado de fronteras políticas. Los sectores nucleados en torno al MAS-IPSP se identificaban como “la Bolivia digna y verdadera”, “el país profundo”, los “originarios”, “el pueblo olvidado y dañado”. A su vez, se colocaban en oposición al bloque históricamente privilegiado, los cuales eran pensados como “no auténticos”, “otra gente”, ya que permanecían enfocados en “intereses extranjeros”¹¹ y antagonizaban con el MAS-IPSP.

En definitiva, la construcción del discurso del MAS-IPSP revelaba el trazado de antagonismos en, al menos, tres frentes simultáneos: étnico-cultural (la oposición indígenas - *q`aras*¹²); clasista (trabajadores - empresarios) y regional (occidente - oriente o Media Luna) (García Linera, 2008: 347). La primera de estas oposiciones se ligaba con los 500 años de resistencia indígena desde los tiempos de la colonia. Los pueblos y naciones originarias habían permanecido históricamente marginados, soslayados en diferentes proyectos políticos bajo la pretensión de construir una Bolivia homogénea y mestiza.

Por su parte, el clivaje entre trabajo y capital se exasperó con la profundización neoliberal que avanzó sobre puestos laborales y programas de contención social durante las dos últimas décadas del siglo XX. Las lesivas consecuencias del modelo provocaron diversas reacciones e intentos de supervivencia y construcciones alternativas. Al mismo tiempo, se aceleraba la crisis de hegemonía del neoliberalismo y, con ello, “la pérdida de capacidad de los grupos dirigentes para representar un interés general que le permitiese gobernar con la aquiescencia de los gobernados” (Errejón, 2012: 30).

Luego, el antagonismo entre el oriente y el occidente del país se entremezclaba con los dos clivajes anteriores. Si bien heredaba una tradición histórica de enfrentamientos, adquirió

¹¹ Los encomillados rescatan enunciaciones de los propios militantes del MAS-IPSP entrevistados.

¹² Denominación en aymara para los sectores con color de piel blanca, especialmente utilizada para identificar a las elites blancas.

notoria relevancia de cara al proceso de elaboración del nuevo texto constitucional. La Media Luna -como se conoce al área geográfica que abarca los cuatro departamentos del oriente (Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz)- se presentó como clara opositora al gobierno de Evo Morales¹³, asentándose en la fuerte resonancia económica que poseía para el país.¹⁴ A partir del ascenso del MAS-IPSP, la región (y especialmente Santa Cruz) profundizó una política orientada a alcanzar la autonomía y desarrollar un control mucho mayor sobre los ingresos generados por las exportaciones.

En este contexto, el MAS-IPSP fue trazando fronteras políticas en diversos frentes y, simultáneamente, buscó aunar la pluralidad de demandas que permanecían insatisfechas. Su propuesta política pretendía suturar los efectos desestabilizantes abiertos por la inestabilidad institucional y la permanente conflictividad social. La nueva amalgama entre sujetos, demandas y clivajes diversos se presentaba como alternativa de redención del campo popular boliviano. Es decir, fueron los mismos actores movilizados, quienes reflejaban las demandas manifiestas a través de la resistencia cocalera y la ola de protestas 2000-2005, los que denunciaron su exclusión de la comunidad y, en nombre del daño que ésta les causaba, asumieron como una parte la representación plena del todo comunitario.

En ese sentido, el proceso de expansión de las equivalencias entre las identidades que amalgamaba el MAS-IPSP ya no remitiría a un sujeto particularmente identificado como campesino o indígena, sino en tanto sujeto excluido que representaba al “pueblo boliviano”. Ello se gestaba en una operación nominativa por la cual se constituía al “pueblo” en tanto nuevo sujeto de la acción colectiva capaz de reconfigurar el orden injusto desde sus mismos fundamentos. En palabras de García Linera (2014) ese bloque popular se basaba en un núcleo campesino-indígena que asumía el liderazgo intelectual, moral y organizativo sobre el resto de la sociedad. Esto representaba un proceso de disputa por la hegemonía, donde el nuevo bloque buscaba “seducir” a los otros sectores, incorporando sus preocupaciones y demandas, pero sin olvidar que “no puede haber convencimiento de los otros grupos sociales si no los has derrotado previamente” (García Linera, 2014: 2).

Ahora bien, tal como expresábamos párrafos más arriba, la articulación populista se involucra en un doble proceso: por un lado, el nuevo bloque popular afianzó su oposición al orden existente y, por otro, desarrolló la “voluntad de transformarlo en un sentido más justo por cuanto más favorable a la mayoría de diferentes grupos sociales agraviados” (Errejón, 2012: 33). Ello se

¹³ Durante todo el proceso constituyente la Media Luna albergó bastiones opositores al MAS-IPSP y “focos permanentes de resistencia que estuvieron a punto de provocar el colapso de la Asamblea Constituyente y la reforma del Estado” (Errejón, 2011: 23). Luego desde esta región se gestó el intento de golpe cívico prefectural hacia septiembre-octubre de 2008.

¹⁴ Santa Cruz, por ejemplo, representa por sí sola un tercio de la economía de Bolivia; mientras que Tarija posee casi el 90% de las reservas hidrocarburíferas.

hizo manifiesto tras el triunfo del MAS-IPSP en las elecciones presidenciales de diciembre de 2005. Desde entonces se otorgó impulso a una serie de medidas que pretendieron redefinir los límites del orden comunitario boliviano en pos de favorecer los procesos de inclusión. A continuación, avanzaremos en esa línea de argumentación.

La recomposición en Bolivia: proceso de cambio y refundación institucional

El denominado “proceso de cambio” en Bolivia, inaugurado con el triunfo del MAS-IPSP en diciembre de 2005, se caracterizó por una modificación fundamental en la distribución de roles sociales. De este modo, quienes no tenían lugar para hablar y ser escuchados en el orden comunitario boliviano, irrumpieron en la arena política y se manifestaron como partes de un proyecto político-identitario que los consideraba “capaces de voz y no sólo de ruido” (Ranciére, 1996). En consonancia con ello, el MAS-IPSP implementó una serie de iniciativas y medidas de gobierno que intentarían garantizar una redistribución más equitativa de la riqueza y la igualdad de oportunidades en la toma de decisiones públicas.

En ese sentido, destaca la importante reducción del índice de pobreza durante el período 2007-2012¹⁵; la notoria disminución del analfabetismo¹⁶; la mejora considerable en el acceso al agua potable y a servicios básicos de saneamiento¹⁷; el aumento de la inversión en educación que pasó de 3472 millones de bolivianos en 2005, a 20709 en 2015¹⁸; entre otros logros. Para ello resultaron de suma relevancia programas sociales como el “Bono Juancito Pinto” (contra la deserción escolar), el “Bono Juana Azurduy” (para disminuir la mortalidad materno infantil), la “Renta Dignidad” (como renta universal para la tercera edad), entre otros.

La mejora en los indicadores sociales se vincula con las cifras positivas de la macroeconomía. En la actualidad Bolivia se encuentra entre los países con mayor crecimiento económico en la región, con una tasa que promedió el 5,1% entre 2006 y 2015. Ello se sostiene principalmente en los elevados ingresos por concepto de exportaciones. Así, el Producto Interno Bruto (PIB) se multiplicó 3,5 veces desde la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006 hasta el 2014¹⁹, en tanto que las reservas internacionales alcanzaron el 60% del PIB²⁰ en el 2015.

¹⁵ “Banco Mundial destaca a Bolivia por reducción de la pobreza”, *El día*, 28 de Febrero de 2014.

¹⁶ La UNESCO reconoció, en el 2008, a Bolivia como territorio libre de analfabetismo. Ver: *El Mundo*, 19 de diciembre de 2008.

¹⁷ En 1990 un 57,5% del total de la población del país tenía acceso a tales servicios, incrementándose al 78,5% en 2012. Ver: Informe del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas del Estado Plurinacional de Bolivia, del 5 de agosto de 2013.

¹⁸ Datos al 31/15/2015 Ministerio de Educación.

¹⁹ Boletín Informativo del Ministerio de Planificación del Desarrollo, 11 de Enero de 2014.

²⁰ Ver: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/mundo/conozca-las-cifras-de-los-10anos-de-evo-morales.aspx#ixzz3xyjawg2y>

Al mismo tiempo, según datos del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, las empresas vigentes en el registro empresarial pasaron de 64663 en 2005, a 271565 hacia fines de 2015. Junto a ello aumentaron las exportaciones de manufacturas, que habían representado 10305 millones de dólares durante la década de los 90, y en el período 2006-2015 alcanzaron los 22091 millones. También vale destacar la puesta en marcha de procesos de modernización de las economías familiares microempresariales y artesanales urbanas, y de las economías campesinas comunitarias. Asimismo, en noviembre del 2006, el gobierno impulsó la Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria, cuyo objetivo principal era transformar las estructuras de tenencia y acceso a la tierra, desmontando la herencia colonial aún presente en el Estado boliviano.

Prosiguiendo con esta línea de argumentación, vale destacar que entre agosto de 2006 y diciembre de 2007, se llevó a cabo el proceso de Asamblea Constituyente como vía para establecer una nueva correlación de fuerzas y refundar Bolivia. La Constituyente transitó un devenir complejo, pero logró sancionar una nueva constitución política que partió del reconocimiento del carácter plurinacional y comunitario del Estado. Ello implicó una reformulación de la trama estatal que se abrió hacia formas diversas de escoger autoridades, ejercer justicia, organizar la economía, impartir educación, entre otros aspectos.

En el trasfondo de estas medidas subyace una dimensión simbólica fundamental: el proceso de cambio provocó una modificación en las percepciones, en el sentido común de los bolivianos y bolivianas, una “revolución en las mentes” (García Linera en Svampa y Stefanoni, 2007: 147). De este modo, a partir de la gestión del MAS-IPSP, se revela un cambio en la autoestima de aquellos sectores que habían sido históricamente marginados del acceso al poder político. Tal como indica Sebastián Barros (2014: 299), “la noción de *tener un derecho* pero, a la vez sentir que *no se lo tiene*, hace a esa estima”. Es decir, hay una subjetivación de demandas que imprecen para ser escuchadas porque se reconocen como portadoras de derechos que se les niegan. Esa negación se basa sobre imaginarios sociales reproductores de una clara diferenciación de roles en el espacio público boliviano: “la política para gente que estudió en el exterior” (Núñez, 2009) y “los indios para el hacha y el machete” (Condori, 2009).

Ahora bien, esos postulados trascienden el ámbito político o económico para abarcar el plano de la etnicidad. Es decir, ese discurso social concentraba elementos fuertemente racistas, que calificaban y descalificaban a los sectores indígenas a partir de sus rasgos, su lengua y sus vestimentas. La llegada del MAS-IPSP al poder y, fundamentalmente, la entrada en vigencia del nuevo texto constitucional expandieron las posibilidades para que indígenas, campesinos, militantes sociales y sindicales obtuvieran puestos claves en las instancias de representación y de

gobierno a escala nacional y subnacional. Ello da cuenta del paulatino, pero firme, proceso de democratización y descolonización de la burocracia estatal (Soruco, 2014)²¹.

A partir de los señalamientos precedentes, es posible reafirmar que el proceso de cambio en Bolivia se asentó en una refundación institucional que buscó garantizar la inclusión de aquellos sectores otrora marginados. No obstante, es preciso reconocer que los cambios no surgen de un momento a otro, ni las instancias de ruptura y recomposición resultan totalmente independientes. Se trata más bien de procesos con implicancias mutuas, donde las modificaciones e innovaciones entran en colisión con las instituciones heredadas del orden previo (Aboy Carlés, 2013).

Esta compleja coexistencia entre lo “viejo” y lo “nuevo” puede evidenciarse, por ejemplo, en el carácter transitorio que se adjudica al nuevo texto constitucional (Mokrani Chávez y Uriona Crespo, 2011). Es decir, por un lado, se le reconocen importantes avances y, por otro, se señalan algunos de sus límites en relación a los horizontes de cambio abiertos por las luchas de los movimientos sociales. Entre los avances, cabe reconocer la consecución de un nuevo marco jurídico y político que -no exento de tensiones- aspira a incluir a aquellos actores, comunidades y espacios marginados del contrato social moderno. Entre los desafíos, podría considerarse que la instauración de un Estado plurinacional no cuestiona de fondo la matriz de organización política (el Estado), que en definitiva fue impuesta durante la conquista y colonización.

Por otra parte, algunos conflictos desatados recientemente en Bolivia se suman a las tensiones entre el nuevo y el viejo orden. Tal es el caso del problema en torno al Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) a partir de las intenciones del gobierno de construir una carretera que uniría las localidades de Villa Tunari (Cochabamba) con San Ignacio de Moxos (Beni), y la resistencia de algunos movimientos indígenas. Ello revela la conflictiva superposición entre democracia representativa y organización comunitaria, entre la centralidad del Estado a nivel nacional y la pretendida autonomía en el nivel comunitario.

En ese sentido, la consolidación del MAS-IPSP como proyecto político-identitario de carácter popular y la creación de instrumentos institucionales capaces de contribuir a la inclusión, no quiere decir que en Bolivia esté todo resuelto ni, mucho menos, que no se reconozcan importantes desafíos.

²¹ En el trabajo de Soruco (2014) se sostiene que la gestión del MAS-IPSP ha favorecido la democratización en el acceso al Estado. Ello se asienta en la constatación de la reducción de la brecha del nivel educativo entre funcionarios indígenas y no indígenas, el creciente acceso de los indígenas a los cargos jerárquicos, las mejores condiciones de los actuales servidores públicos en relación a sus padres (9 de cada 10 no son hijos de burócratas, sino de trabajadores con menor nivel de instrucción educativa que ellos mismos). Al mismo tiempo, se afirma que se trata de una democratización descolonizadora porque los funcionarios no abandonan sino que profundizan su identificación indígena, destacando que el 43% de los trabajadores entrevistados se declararon pertenecientes a una nación o pueblo originario.

Conclusiones preliminares

Las apreciaciones y debates en torno al populismo en el marco de la teoría laclausiana de la hegemonía resultan de suma pertinencia para reconstruir el devenir de la experiencia política boliviana reciente. La aproximación a la interpretación de Laclau (2005) permitió tomar distancia de todo entendimiento esencialista y peyorativo. El populismo refiere, entonces, a una lógica o forma de articulación política que se caracteriza por la paulatina incorporación de los sujetos históricamente excluidos y políticamente invisibilizados; el trazado de fronteras con los adversarios; y la construcción de un pueblo, en simultáneo a la creación de una nueva institucionalidad.

En el contexto boliviano reciente, el MAS-IPSP ha alcanzado reconocimiento como un proyecto político-identitario que otorgó nombre a los sectores invisibilizados. Su afianzamiento se produjo en un clima de alta conflictividad social y crisis de representación, e implicó una ruptura con el orden de sentidos dominante, ya que promovió el protagonismo de las comunidades originarias y campesinas que habían permanecido excluidas a lo largo de la historia del país andino.

El MAS-IPSP logró presentarse con una propuesta de recomposición que articulaba una multiplicidad de demandas insatisfechas en torno a la reivindicación de la dignidad nacional. Es decir, las demandas particulares por la defensa de la hoja de coca, del agua, del gas, de la tierra eran eslabones en la lucha por una Bolivia digna y soberana. Esa cadena de equivalencias se consolidaba en oposición al imperialismo y la connivencia de los partidos políticos tradicionales. En definitiva, es posible advertir allí una operación hegemónica por la cual se articula y construye una amplia voluntad general a partir de sectores sociales heterogéneos cuyas demandas no eran atendidas por los poderes de turno.

El desarrollo de la Asamblea Constituyente a partir del año 2006 y la aprobación de un nuevo texto constitucional por referéndum en enero de 2009, implicaron la institucionalización de la refundación del Estado boliviano. Dichos procesos no han permanecido exentos de tensiones ni de problemas en la concreción de varias de sus disposiciones, pero significaron un sustantivo avance en la articulación entre Estado boliviano y aquellos sectores históricamente postergados.

En suma, este artículo no ha pretendido encontrar certezas absolutas ni verdades únicas; sino que ha intentado reconstruir parte del devenir de un proceso de cambio que muestra la permanente vinculación entre el cuestionamiento del estado de cosas previo y la proposición de nuevas alternativas de recomposición comunitaria.

Referencias

Aboy Carlés, Gerardo (2013) "De lo popular a lo populista. Del incierto devenir de la plebs". En: Aboy Carlés, Gerardo; Barros, Sebastián y Melo, Julián *Las brechas del pueblo*.

- Reflexiones sobre identidades populares y populismo, UNGS-UNDAV Ediciones, Buenos Aires.
- Barros, Sebastián (2014) "Populismo, pueblo y liderazgo en América Latina". En: Revista Colombia Internacional, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Barros, Sebastián (2006) "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista". En: Confines nro. 2/3, enero-mayo, Monterrey.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo [1969] (1971) Dependencia y Desarrollo en América Latina, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Chávez, Patricia y Mokrani, Dunia (2007) "Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política", en OSAL nro. 22, CLACSO, Buenos Aires.
- De la Torre, Carlos (2013) "El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo". En: Nueva Sociedad, N° 247, septiembre-octubre.
- Di Tella, Torcuato ([1965]1973) "Populismo y reformismo", en: Germani, Gino; Di Tella, Torcuato y Ianni, Octavio Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, Ediciones Era, México.
- Errejón, Iñigo (2012) La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo. Tesis de doctorado. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Errejón, Iñigo (2011) "Evo pueblo. La construcción hegemónica del MAS en Bolivia". En Errejón, I. y Serrano, A. (eds.) Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia Pp. 111- 141. Viejo Topo, Barcelona.
- Follari, Roberto (2010) La alternativa neopopulista, el reto latinoamericano al republicanismo liberal, Homo Sapiens, Rosario.
- García Linera, Alvaro (2008) La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. CLACSO y PROMETEO, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1962) Política y sociedad en una época de transición, Paidós, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1976) Literatura y vida nacional, Juan Pablos Editor, México.
- Gramsci, Antonio (1975) Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno, Juan Pablos, México.
- Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2006) "La deriva populista y la centro izquierda latinoamericana" En: Nueva Sociedad nro. 205, septiembre-octubre.
- Laclau, Ernesto (2005) La razón populista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto [1990] (2000) Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Nueva Visión, Buenos Aires
- Laclau, Ernesto [1978] (1986) Política e ideología en la Teoría Marxista, Capitalismo, Fascismo, Populismo, Siglo XXI, México,
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal [1985] (2004) Hegemonía y estrategia socialista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Marchart, Oliver (2009) El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- Mayorga, René Antonio (2009) "Sociedad civil y Estado bajo un populismo plebiscitario y autoritario". En: Arnson Cynthia (ed.): La Nueva izquierda en América Latina: Derechos humanos, participación política y sociedad civil, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington DC.
- Mokrani Chávez, Dunia y Uriona Crespo, Pilar (2011) "Construcción hegemónica o monopolización de la política: el Movimiento al Socialismo y las posibilidades del proceso de cambio". En: OSAL, nro. 29, mayo, CLACSO, Buenos Aires.
- Panizza, Francisco (2008) "Fisuras entre populismo y democracia en América Latina". En: Stockholm Review of Latin American Studies, nro. 3.
- Paramio, Luduolfo (2006), "Giro a la izquierda y regreso del populismo". En: Nueva Sociedad nro.205, Buenos Aires, 62-74.
- Rancière, Jacques (1996) El desacuerdo. Política y Filosofía, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Soruco, Ximena (2014) coord. Composición social del estado plurinacional: Hacia la descolonización de la burocracia. Vicepresidencia del Estado, La Paz.
- Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé (2006) Evo Morales: De la coca al palacio, Malatesta, La Paz.
- Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo (2007) "Entrevista a Álvaro García Linera: 'Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas'". En: OSAL, Año VIII, N° 22, CLACSO, Buenos Aires.

Fuentes

- Condori, William (2009) Discurso pronunciado en acto homenaje al Primer Comité Ejecutivo de las Federaciones del Trópico de Cochabamba. Julio, Cochabamba
- García Linera, Álvaro (2014) Discurso entrega de Doctorado Honoris Causa, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, mayo.
- Informe del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas del Estado Plurinacional de Bolivia, 5/8/2013.
- Informe del Ministerio de Educación, 31/15/2015
- Informe del Ministerio de Planificación del Desarrollo, 11/1/2014
- Nueva Constitución Política del Estado, aprobada por referéndum el 25/01/09
- Núñez, Dionisio (2009) Entrevistas realizadas en café Alexander de La Paz y en La Asunta (Yungas), agosto.
- Periódico El día, 28 de Febrero de 2014.
- Periódico El Mundo, 19 de diciembre de 2008.